

CIENCIA
PENSAMIENTO
Y CULTURA

arbor

Volumen CLXXXII

Nº 719

mayo-junio [2006]

Madrid [España]

ISSN: 0210-1963

ESCRITORAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XX

Volumen I



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA



CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



MARÍA MARTÍNEZ SIERRA: HACIA UNA LECTURA DE SU VIDA Y OBRA

Alda Blanco

Universidad de Wisconsin-Madison

ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura

CLXXXII 719 mayo-junio (2006) 337-345 ISSN: 0210-1963

*ABSTRACT: María Martínez Sierra's vital and literary career is studied. The author is studied as writer, thinker, businesswoman, feminist activist, socialist militant and deputy. The authorship of the works signed Gregorio Martínez Sierra is analysed through some autobiographic texts like *Una mujer por los caminos de España (A woman through Spanish routes) (1952)* and *Gregorio y yo: medio siglo de colaboración (Gregorio and me: a fifty-year collaboration) (1953)*. Her career as theatre writer and essayist is described along with her significance in the struggle for women self-determination and modernization.*

KEY WORDS: María Martínez Sierra. The authorship of the works signed Gregorio Martínez Sierra. Autobiographic texts. Dramaturgy. Essay. Feminism. Political affiliation.

Desde que en 1987 Patricia W. O'Connor desveló para el mundo de las letras españolas el "secreto" de que María Martínez Sierra fue la autora de la obra que había circulado en el campo literario español e internacional con el nombre –o si se prefiere, el pseudónimo– "Gregorio Martínez Sierra", la figura de esta "mujer de letras" y su multifacética obra –teatro, narrativa, ensayística, libretos y autobiografía– ha ido cobrando importancia para la crítica literaria y cultural dedicada al estudio de las escritoras de principios del siglo XX, la literatura feminista de la misma época, y del "modernismo"¹. A la vez, sus proyectos culturales pensados y ejecutados con el fin de desarrollar la educación de las mujeres españolas, fundamentados sobre su ideario feminista de gran profundidad y claridad están siendo reconocidos como importantes propuestas del feminismo español de las primeras décadas del siglo veinte (Rodrigo, 1992; Mangini, 2001; Blanco, 2003). Y, si bien esta prolífica escritora se dedicó al pensamiento y activismo feminista, también se volcó en el proyecto Republicano a partir de 1931 en cuanto militante socialista y, luego, en cuanto diputada del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) por Granada en las Cortes de 1933. Sin embargo, todavía existen una serie de factores que nublan la posibilidad de acercarnos a su vida y obra con la claridad requerida para tal reflexión. En este ensayo me propongo

RESUMEN: Se estudia la trayectoria vital y literaria de María Martínez Sierra como escritora, pensadora, empresaria, activista feminista, militante socialista y diputada. La autoría de las obras firmadas como "Gregorio Martínez Sierra" se analiza a través de sus textos autobiográficos: *Una mujer por caminos de España* (1952) y *Gregorio y yo: medio siglo de colaboración* (1953). Se describe su trayectoria teatral, ensayística y su significación en la lucha por la autodeterminación y modernización de las mujeres.

PALABRAS CLAVE: María Martínez Sierra. Autoría de las obras firmadas como "Gregorio Martínez Sierra". Textos autobiográficos. Dramaturgia. Ensayo. Feminismo. Militancia política.

reparar muy brevemente los factores que en mi opinión han tergiversado los planteamientos literarios y vivenciales en torno a María Martínez Sierra para luego sugerir una posible línea interpretativa y de investigación sobre una de las mujeres de letras más significativas –quizás la más importante– de su generación para así poder ubicarla en su merecido lugar dentro del campo de la producción literaria y en la historia del ideario feminista español.

Cuando de María Martínez Sierra se trata parece ser un requisito comenzar cualquier estudio bregando, o por lo menos reconociendo, la problemática de la autoría de la obra de "Gregorio Martínez Sierra". Aunque continua siendo punto de debate el que ella escribiera los textos firmados por su marido Gregorio Martínez Sierra, parece ya estar acallándose la polémica ante las contundentes pruebas aportadas por O'Connor (1987 y 2003). Pero si bien su producción literaria comienza a incluirse en algunos importantes estudios recientes sobre la narrativa del modernismo (Kirkpatrick, 2003; Johnson, 2003), –aunque su inclusión en el canon y la historia literaria ni siquiera se ha planteado–, la figura misma de María Martínez Sierra aun resulta ser para algunos enigmática, si no contradictoria, y a veces incluso incomprensible a pesar de que nuestra autora en más de una ocasión explicó las razones

por las cuales había utilizado el nombre de su marido como pseudónimo, estrategia que le fue muy útil para poder desarrollar su quehacer literario y político por lo menos hasta la muerte de Gregorio en 1947. También, el que ella misma insistiera hasta su muerte en Buenos Aires en 1974 que su obra había sido fruto de la colaboración con Gregorio inquieta a los lectores y críticos de hoy –principalmente a las lectoras y críticas– para las cuales parece ser de difícil comprensión no solamente que eligiera el anonimato literario, sino que aún después de la muerte de Gregorio continuara representando su autoría como una colaboración en uno de sus dos libros de memorias titulado significativamente *Gregorio y yo: Medio siglo de colaboración*. Esta representación de su labor literaria parece disminuir la figura de María Martínez Sierra como feminista y socialista para aquellos que no terminan de comprender –o que se resisten a entender– la hostilidad que todavía rodeaba a las escritoras cuando María Martínez Sierra entró en el mundo de las letras a principios del siglo XX. Aunque en otro lugar he discutido ampliamente esta problemática (Blanco, 2000, 11–42) querría insistir aquí que con relación a su producción literaria María Martínez Sierra se veía a sí misma ante todo como dramaturga y como tal conceptualizaba el teatro como un género en el cual no existía una escisión entre el *texto-teatro* (aquel concebido y escrito para ser representado) y el *texto-espectáculo* (aquel realizado en la representación). Si el teatro era para ella –como parecía serlo– una totalidad, es decir, la combinación de la obra escrita y su representación, es innegable que verdaderamente existiera para ella una colaboración con el que el crítico Federico Sainz de Robles ha llamado



“el mejor director artístico con que ha contado el teatro español” (Reyero Hermosilla, 1980, 4).²

Ante la variedad de géneros que abarca su producción literaria a la vez que debido a su versátil vida como escritora, pensadora, empresaria, activista feminista, militante socialista, y diputada, es decir, como intelectual de la época, también se ha ido elaborando una representación fragmentada de la que fue, a mi modo de ver, una vida y una obra coherente de trayectoria trazable. El fragmentado estudio de su obra se debe mayormente a que ésta parece rebasar las especializaciones disciplinares dentro de las cuales generalmente trabajamos los investigadores. Es decir que nuestras propias limitaciones nos han llevado a que en nuestras aproximaciones a su cuantiosa producción tendamos a ceñirnos al estudio de una pequeña parte del conjunto de sus textos y no establezcamos las relaciones entre ellos, como si poco o nada tuvieran en común. Habría, pues, que reconstituir, por así decirlo, su obra como *corpus* literario para revelar las continuidades y las rupturas temáticas y estilísticas en una obra de tan larga duración como fue la suya³. Y más aún, se podría argumentar que al ser la temática y la perspectiva de su obra fundamentalmente feminista su estudio requiere borrar las fronteras disciplinares entre la literatura y la historia –principalmente la historia del género sexual– para así poder analizar su producción literaria desde un punto de vista discursivo a la vez que textual e histórico.

En gran medida el que se haya elaborado una imagen fragmentada de la figura de nuestra autora es el resultado de que ella misma estableció una escisión entre lo político y lo literario que se ha convertido en el modo de estructurar el estudio de su vida y obra. Por una serie de razones que he discutido en otro lugar, María Martínez Sierra dividió el recuento de su vida en estas dos vertientes adscribiendo a cada una de ellas un libro de memorias diferente cuando de hecho estuvieron estrechamente entrelazadas, por lo menos, desde la segunda década del siglo (Blanco, 2002). En una carta a su amigo George Portnoff, por ejemplo, desde Berlín fechada en 1929 vemos la manera en que combinaba sus actividades literarias y políticas: “Aquí me tienes en Berlín desde hace diez días: antes hubiera querido escribirte, pero no he tenido un minuto de calma, porque he aprovechado el venir al Congreso de Mujeres para ocuparme también de asuntos teatrales, y los autores alemanes están muy contentos conmigo *su colega* y me convidan a almorzar o a tomar té, lo cual es muy conveniente y hartito a veces agradable

[énfasis de la autora]". (Archivo María Lejárraga). Desplegando esta estrategia autobiográfica encontramos que en *Una mujer por caminos de España* (1952) (María Martínez Sierra, 1989) la narrativa se centra en su desarrollo político y en una serie de episodios de su vida durante los años en que se dedicó a ser lo que ella misma llama "propagandista" del PSOE, mientras que *Gregorio y yo: Medio siglo de colaboración* (1953) (María Martínez Sierra, 2000) rememora su vida literaria haciendo un recuento de sus amigos literarios (Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala, Pedro González Blanco y Santiago Rusiñol) y los músicos con los cuales compartió vida y obra (Manuel de Falla, Joaquín Turina y José María Usandizaga). También, este libro repasa las obras favoritas de su repertorio. Siguiendo esta estratégica autobiográfica la única biografía dedicada a María Martínez Sierra mantiene rigurosamente la división establecida por nuestra autora reproduciendo de este modo una imagen fragmentada (Rodrigo, 1992). Y, en la historia cultural acerca de las intelectuales "modernas" la figura de María Martínez Sierra tiende a representarse desvinculada de su obra literaria, al centrarse sobre sus intervenciones culturales en la España de la época (Mangini, 2001).

En tanto que María Martínez Sierra y su obra han salido finalmente del anonimato resta por establecer –aunque sea tentativamente– el lugar que ocupó esta intelectual mujer de letras en lo que Pierre Bourdieu ha llamado "el campo de la producción literaria". Dado que el proyecto del sociólogo francés en su trabajo sobre el campo de la cultura es el de "contextualizar radicalmente" el estudio cultural, Bourdieu propone la necesidad de abrir dicho campo con el fin de incorporar todos los textos y autores/as que circulaban en él durante una época específica (Bourdieu, 1993, 29). Entre otras muchas cosas la sugerente teoría de Bourdieu plantea la necesidad de incluir en este terreno la totalidad de la producción literaria, es decir, que en él deben entrar escritores y escritoras, "mayores" y "menores", los "consagrados y las consagradas" a la vez que los/las que han sido relegados al silencio en las historias de la literatura (Bourdieu, 1993, 12). El proyecto de Bourdieu es el de reconfigurar el territorio literario de una época para trazar una cartografía de la producción literaria de los productos culturales que se asemeje al que existió en un momento específico. La reconfiguración de este terreno, por lo tanto, crea necesariamente un nuevo conocimiento acerca de la producción literaria de una época al incluir textos olvidados y borrados del que Foucault llamó el "archivo", en esta instancia el archivo literario.

En el caso de María Martínez Sierra el reconocimiento de que la obra literaria de "Gregorio Martínez Sierra" fuese escrita por ella ha tenido el efecto, en primer lugar, de incorporar a una escritora de cuantiosa producción y de gran renombre en su época, como veremos a continuación, al elenco de escritoras españolas del fin del siglo XIX y de la llamada Edad de Plata, autoras que también están siendo recuperadas para el archivo literario. En segundo lugar, el que los textos de María Martínez Sierra formen parte de este archivo literario nos permite estudiarlos con relación a los textos de los autores de la época, lectura que forja una nueva visión de una problemática, temática y estética del periodo.⁴ Finalmente, su complejo "caso", por así decirlo, como escritora y de autoría nos enfrenta necesariamente con la importante problemática de la posición de las escritoras y sus obras no solamente en la formación social y el campo literario, sino también en la historiografía de la literatura escrita en castellano y, por supuesto, en el canon.

Pero si bien hasta no hace mucho tiempo estuvo ausente el nombre María Martínez Sierra de la historiografía de la literatura y del teatro, no pasó lo mismo con la obra de "Gregorio Martínez Sierra" que sí existe en la historia literaria, principalmente en la historia del teatro, aunque varía la importancia que se le concede. Pero, curiosamente, encontramos un significativo contraste entre el lugar que ocupa en la historia literaria de antes y después de la Guerra Civil. Su obra se discute, por ejemplo, en las historias de la literatura de Andrés González Blanco (1906) que trata de ella en un largo capítulo (1906, 1-74) y de Julio Cejador (1919) que le dedica 20 páginas en el apartado titulado "Época regional y modernista (1888-1907)" (1973, 177-196), mientras que en *Teatro español contemporáneo*, panorámico repaso de los dramaturgos del principio de siglo que Gonzalo Torrente Ballester publica en 1957 con dedicatoria a Serrano Suñer, este crítico no menciona el teatro de Martínez Sierra. Aunque sería lícito pensar que Torrente fundamentó su exclusión sobre una acertada negativa valoración estética del teatro de Martínez Sierra llegando a la conclusión de que no merecía ser incluido junto con los que para él eran los "grandes" de la época (Benavente, Linares Rivas, Jacinto Grau, los hermanos Álvarez Quintero, Arniches, Muñoz Seca y Casona), también habría que contemplar la posibilidad que esta omisión se deba al de sobra conocido republicanismo de ambos Gregorio y María. Es posible, por lo tanto, aducir que en la posguerra o bien había cambiado tan radicalmente el gusto como para que

dejara de interesar la obra de Martínez Sierra reflejándose esto en la crítica, o que ante una revaloración crítica de la calidad literaria de esta obra se haya puesto en evidencia la inferioridad literaria de Martínez Sierra con respecto a sus coetáneos. Pero, también, es posible que haya pasado con la obra de los Martínez Sierra lo mismo que aconteció con aquella de la mayoría de los escritores de la España peregrina: que los vencedores silenciaran sus voces en el ámbito literario español⁵.

Sin embargo, en 1971 el especialista de teatro Ruiz Ramón publica su completísima *Historia del teatro*, texto que sigue siendo útil manual para los estudiosos de este género, en el cual aparece la obra de Martínez Sierra en el apartado titulado "Dos dramaturgos menores" junto con Linares Rivas. A pesar de que le dedica alrededor de 3 páginas concluye que "era éste [Gregorio Martínez Sierra] hombre de teatro, al tanto más como director que como autor" (Ruiz Ramón, 1971, 56). La que podríamos considerar como opinión ambivalente se explicita en su capítulo "Teatro: Dramaturgias del siglo XX" en la *Historia de la literatura española II* de la editorial Cátedra (1990) en el cual desaparece Martínez Sierra del teatro de la época mientras que se mantienen en ella sus coetáneos: Benavente, los hermanos Álvarez Quintero, Arniches y Marquina. Podríamos sugerir, por lo tanto, que Ruiz Ramón corrige el silencio de Torrente Ballester incluyéndolo como "menor" en su panorámica monografía, pero que a la hora de tener que sintetizar el campo teatral de este periodo su obra desaparece una vez más.

La ambivalencia y el silencio en torno a la obra de Martínez Sierra se resquebraja principalmente desde la crítica feminista que ha puesto mucho empeño en que María Martínez Sierra salga del anonimato literario y para que sus textos se entiendan como aportaciones a la literatura de corte feminista que circulaba en la España del primer tercio de siglo escrita por Carmen de Burgos, Margarita Nelken, Concha Espina, y Rosa Chacel entre otras. Sin embargo, ni la literatura escrita por mujeres ni las escritoras mismas vivían y producían en un terreno aislado o autónomo ya que por muy marginalizadas que estuvieran con respecto al mundo masculino de las letras había contacto entre ellos en las revistas, periódicos, o a nivel personal. Por esta razón me parece necesario en este momento en que ya ha sido recuperada la obra de María Martínez Sierra comenzar a ubicarla en un campo de producción literario más comprensivo, es decir, en el terreno que según la histo-

riografía literaria y el canon pertenece a los hombres de la llamada Generación del 98⁶.

No es mi intención, sin embargo, proponer aquí que la obra de María Martínez Sierra debería formar parte del canon ya que como bien sabemos el canon como corpus de textos exclusivos y fijos, a la vez que como concepto, es una elaboración en gran medida arbitraria forjada desde un imaginario cultural cuyo interés es mantener ciertas formaciones discursivas, sociales, y literarias específicas. Más bien me propongo establecer el lugar que ocupó su intervención literaria en el campo de la cultura anterior a la Guerra Civil. Ubicación que, como veremos, le permitió publicar artículos y ensayos sobre temas no literarios y desarrollar una actividad política en la esfera pública. Si bien su ensayística y participación política comenzaron en torno a la problemática de la mujer española, culminaron, por así decirlo, con su activa presencia en la vida política de la República como diputada socialista del pueblo granadino. Ante la fragmentada representación que tenemos de María Martínez Sierra quisiera integrar los aspectos literarios y políticos y proponer que en su vivir existe una intersección entre ellos y, más aun, que están estrechamente vinculados.

Siguiendo en la huellas teóricas de Bourdieu el "contextualizar radicalmente" la obra de María Martínez Sierra nos llevaría en primera instancia a re-visitar el terreno cultural de principios del siglo XX para así situar el teatro de los Martínez Sierra en el terreno de la dramaturgia de la época ya que fue principalmente su actividad teatral y el prestigio que fue adquiriendo por medio de ella lo que le permitió a María Martínez Sierra acceder a los círculos de la intelligentsia entre los cuales fue forjando los vínculos necesarios para lanzar y sustentar sus diversos proyectos culturales y pedagógicos para las mujeres españolas y también para que el PSOE le pidiese formar parte de la lista electoral por Granada para las elecciones de 1933, junto con hombres de la talla política e intelectual como lo eran sus compañeros de lista Fernando de los Ríos, catedrático de Derecho Político en la Universidad de Granada y Ministro de Instrucción Pública, y Ramón Lamonedá, presidente de la Federación Española de Artes Gráficas, último secretario de las cortes republicanas y Secretario General del PSOE a partir de 1935. De hecho fue Fernando de los Ríos el que consiguió que María se presentara a las elecciones de 1933 y según recuerda nuestra autora, "si soy candidata para Granada, es porque él [Fernando de los

Ríos] lo ha querido, porque ha propuesto, ¿sería temerario decir impuesto? mi nombre (1989, 130).

Si su consagración en el terreno literario, como veremos, se dio en los escenarios españoles ya en los albores de su quehacer como escritora, había desarrollado una labor cultural har- to significativa fundando junto con Gregorio y otros jóvenes literatos la importante editorial *Renacimiento* y la revista del modernismo poético, *Helios* (1903-1904)⁷. Estos dos proyectos culturales le vincularon no solamente con los jóvenes escritores que empezaban a lo que ella años más tarde llamaría "emborronar papel" (Martínez Sierra, 2000, 59), sino tam- bién con los más importantes autores de la época. Con res- pecto a *Helios* conviene recordar que los cinco fundadores de la revista fueron Juan Ramón Jiménez, Pedro González Blanco, Ramón de Pérez de Ayala y Gregorio y María Martí- nez Sierra, y que estos jóvenes advenedizos escritores con- taron nada menos que con el magisterio de Rubén Darío para su revista. Según la propia María

[v]erdad es que, además de nuestros cinco ingenios, colabora- ron generosamente en ella [*Helios*] Jacinto Benavente...los hermanos Álvarez Quintero, Rusiñol, Unamuno, don Juan Vale- ra, Emilia Pardo Bazán y algunos más...Todos los nombres que significaban algo en la literatura española del momento pasa- ron por sus páginas: Antonio Machado, José Martínez Ruiz (aún no había adoptado el seudónimo de Azorín, que ha hecho olvidar su verdadero nombre), Navarro Ledesma, Francisco Acebal, Mauricio López Roberts, José Carner, Urbano González Serrano, Ángel Guerra, Manuel Machado, Alejandro Sawa, Manuel Ugarte, Luis Valera, Amado Nervo, Mosén Jacinto Ver- daguer, Viriato Díaz Pérez, Julio Cejador, Emiliano Ramírez Angel, Carlos Arturo Torres y tantos otros (2000, 227-228).

Esta impresionante lista de autores constata la manera en que María Martínez Sierra recuerda el impacto que tuvo la revis- ta desde que se puso a la venta: "Desde el primer momento, *Helios* se puso en primera fila y se consideró honra no peque- ña figurar en sus páginas" (Martínez Sierra, 2000, 227).

Pero, es con el estreno de *Canción de cuna* en 1911 cuan- do el teatro de Martínez Sierra logra el primer éxito que lo situará con pie firme en los escenarios españoles habien- do recibido el premio de la Real Academia Española como la mejor obra de la temporada 1910-1911. A éste siguieron otros éxitos que llevaron, entre otras cosas, a que María deja- se su docencia en la enseñanza primaria y que se dedicara de

pleno a la escritura, profesión que sería su principal fuente de ingresos el resto de su vida aunque durante los momentos de penuria en su exilio francés y americano también viviría de la traducción. En la importante y completísima investigación de Vilches y Dougherty dedicada a la escena madrileña entre 1926 y 1931 encontramos la dramaturgia de los Martínez Sierra en el apartado dedicado a los autores que llaman "Los consagrados", lugar que comparten con Muñoz Seca, los her- manos Álvarez Quintero y Benavente (1997, 172-180). Y, haciendo un recuento de la obras escenificadas en las tem- poradas madrileñas entre 1929-1931 constatamos que tuvieron por lo menos 20 obras en cartel a pesar de que ya para esos años Gregorio había dejado la dirección del Teatro Eslava y había disuelto la "Compañía cómico-dramática Mar- tínez Sierra" a la vez que María había casi dejado de escribir para el teatro. Por su parte, Checa Puerta resume del siguiente modo la aportación del teatro de los Martínez Sie- rra al escenario español:

[P]odemos concluir señalando la presencia de una serie de rasgos temáticos y formales en el repertorio de los Martínez Sierra que, además de dotarlo de coherencia y homogenei- dad, muestran un evidente esfuerzo renovador perfectamen- te armonizado con la concepción de la dirección y de la puesta en escena. Por ello, aunque no todas las obras que sometieron a juicio del público y de crítica gozaron de la misma aceptación, es importante señalar que se trata de uno de los repertorios más queridos por el público de su tiempo y que la crítica con frecuencia, encontró en él aspectos de sumo interés (1998, 307).

En su valoración de la obra dramática de Martínez Sierra Checa Puerta, acertadamente, hace hincapié en dos importantes factores al tratarse del teatro comercial, ámbito en el cual circulaba y se representaba el teatro de la pareja: el éxito de público que tuvo su repertorio y el interés que ocasionó entre la crítica. También, es importante recordar que su éxito trascendió las fronte- ras españolas representándose sus obras en Francia, Inglaterra, Estados Unidos y en varios escenarios latino- americanos⁸. En las giras por las capitales americanas el repertorio de la "Compañía cómico-dramática Martínez Sierra", dirigida por Gregorio, era el suyo⁹. Esta proyec- ción internacional no se dio entre sus coetáneos. La fama en Estados Unidos del teatro de Gregorio y María Martínez Sierra – los dos nombres aparecían en los pro- gramas de las funciones en los teatros norteamericanos–

era tal que, por ejemplo, en 1928 la figura más destacada del teatro norteamericano, Ethel Barrymore, estrenó *The Kingdom of God [El reino de Dios]* para la inauguración del Barrymore Theatre de Broadway en Nueva York. Y todavía en las ediciones de 1943 y 1947 de *Sixteen Famous European Plays*, publicadas por la importante editorial norteamericana Random House en su colección "Modern Library", nuestra autora aparece nada menos que en la compañía de Ibsen, Hauptman, Chekov, Gorky, Giraudoux, Pirandello, Synge y alguno más.

Un somero rastreo de la prensa de aquellos años dibuja el perfil destacado de "Gregorio Martínez Sierra" dentro del ámbito cultural; su firma aparece, entre otros muchos lugares, en *Blanco y Negro*, en *España* y el *Nuevo Mundo* y sus comedias se estrenaban en los mejores teatros de Madrid, reseñándose ampliamente en la prensa al igual que en las revistas literarias. Una nueva obra de "Gregorio Martínez Sierra" se esperaba con anhelo y curiosidad en aquellos años en que el teatro era todavía el género más importante en el campo de la producción cultural.

El que ocupara "Gregorio Martínez Sierra" lugar consagrado en el terreno literario de la época le confirió lo que Bourdieu ha llamado "capital simbólico" –prestigio, honor, el derecho a ser escuchado– que, según el sociólogo francés, es una importante fuente de poder, en esto caso poder cultural. Y fue precisamente este poder cultural lo que María tomaría para sí misma para comenzar su intervención en defensa de la igualdad para las mujeres en el ámbito de la cultura dominante en la segunda década del siglo por medio de la publicación en *Blanco y Negro* de una serie de ensayos abiertamente feministas firmados con el nombre de "Gregorio Martínez Sierra" que de inmediato se publicaron como libros¹⁰. No deja de ser significativo que María Martínez Sierra eligiera la lujosa revista *Blanco y Negro* para la publicación de sus ensayos ya que nos revela que su estrategia política es la de educar –siempre se vio a sí misma como educadora– a la clase media acerca del feminismo, ideario que era para ella el más propicio para reformar las desigualdades políticas, sociales, legales y emocionales en las cuales se desarrollaba la vida de las mujeres españolas. El pensamiento feminista que difundió a través de sus ensayos lo concretaría a partir de 1926 como miembro del *Lyceum Club* fundado por la pedagoga, María de Maeztu, y en 1931 cuando funda en Madrid la *Asociación Femenina de Educación Cívica* (AFEC), que se conocía como "La cívica", al sentirse disconforme con la

evolución del *Lyceum Club*, que consideraba se había convertido en un club elitista (Matilla Quiza, 2002, 97).

También, podríamos argumentar que el lugar consagrado que llegó a ocupar le permitió a María Martínez Sierra escribir comedias con una perspectiva feminista que subvertían el dominante discurso de género sexual de la época que se representaba en los escenarios españoles. Si hoy el feminismo del teatro de nuestra autora puede parecernos un tanto pusilánime, importaría recontextualizarlo ubicándolo en el teatro de la época y haciendo una lectura comparativa que atendiera a la manera en que se representaba a las mujeres en la dramaturgia de autoría masculina y en la de Martínez Sierra. Vilches y Dougherty resumen del siguiente modo la forma en que se registraba en los escenarios el tema de la mujer y el feminismo:

De las inquietudes creadas por la llegada a Madrid de formas de vida moderna la que más atención mereció en los éxitos de taquilla durante este lustro [1926-1931] fue sin duda la aparición de la "mujer moderna" en la sociedad española...El tema de la emancipación femenina fue tratado en un amplio repertorio de obras...Sin embargo, lo habitual era encontrar una sátira del feminismo tanto en las adaptaciones de las obras extranjeras, como en las creaciones nacionales. Todos los autores de éxito sintieron la necesidad de abordar el tema, bien directamente, bien a través de personajes secundarios. Era fácil sacar partido cómico del feminismo caricaturizándolo o simplemente llevando al escenario estereotipos de la "mujer moderna". De ahí que los grandes éxitos del momento proyectaran casi siempre una resistencia a la ideología defendida por Margarita Nelken, María de Maeztu, Cristóbal de Castro, y otras voces feministas de la época (1997, 23-24).

Ante la sátira y la caricatura del feminismo de sus coetáneos, el teatro de Martínez Sierra explora la manera en que el género sexual construye la vida psíquica y social de sus personajes. En el centro de sus comedias encontramos a un joven e independiente personaje femenino, es decir a la "mujer moderna", para quien una carrera, el matrimonio, y la maternidad son los tres aspectos deseables y necesarios de la vida de la mujer que pueden y deben ser combinados sin mayores dificultades o contradicciones. Nuestra autora crea personajes femeninos cuya lucha por la autodeterminación y la autonomía no impide que sean, también, la representación de la virtud femenina, una combinación que de hecho estaba reñida con las nociones ontológicas

de la época acerca de la mujer ya que la independencia era singularmente asociada con lo masculino, y la pasividad con lo femenino. Los conflictos y tensiones narrativas en sus comedias surgen cuando la protagonista se enfrenta a una tradición profundamente masculinista, generalmente representada por una madre severa y tradicional quien intenta impedir el deseo independentista del personaje. La resolución de las obras es siempre feliz: la heroína triunfa sobre la tradición. Aunque la obra de Martínez Sierra construye a sus personajes como dulcemente femeninas a la vez que fuertemente voluntariosas, en sus textos no vemos grandes enfrentamientos feministas, ni problemas trágicamente insolubles para la mujer en busca de su libertad. Sin embargo, la escritora siempre hace hincapié en que las mujeres pueden obtener su muy deseada libertad por medio del trabajo, la educación, y la igualdad, las premisas básicas para el desarrollo de la "mujer moderna".

Desde una perspectiva contemporánea se podría, pues, decir que el feminismo en la obra de Martínez Sierra es poco interesante y algo débil, dadas sus fáciles y felices soluciones textuales. Pero, de hecho, el modelo ejemplar que propone para sus personajes femeninos es el de ser mujeres capacitadas para controlar y determinar sus vidas a la vez que sus formas de vivir. El impulso feminista del personaje de la mujer independiente se puede resumir en las palabras emblemáticas habladas por un personaje en una comedia de un acto titulada *No sirven las virtudes de su madre* cuando el personaje de la Suegra aplaude el deseo de que su nuera viva "por sí y para sí" (1930, 69), conceptualización que anticipa la teorización de la libertad para la mujer que sostendría años más tarde Simon de Beauvoir. En tanto que en la cultura española del primer tercio de siglo, la mujer y su feminidad se articulaba estrictamente en términos del papel de la mujer como hija, esposa, y madre, el que se proponga que su vida puede y debe autodeterminarse es mucho más radical y utópico que tímido y acomodaticio.

Hasta aquí hemos visto el modo en que se da la intersección entre su intervención en el terreno literario del teatro, la ensayística dedicada al llamado "problema de la mujer" y la esfera pública como participante en el Lyceum Club y fundadora del AFEC. Al igual que para tantos el advenimiento de la República supuso para María Martínez Sierra la esperanza de poder construir una nueva España. Con la República su compromiso cambia de rumbo; empieza a dejar de lado su actividad pedagógico-cultural centrada en las mujeres de clase

media y entra a formar parte de la *intelligentsia* socialista que, como hemos indicado, la involucra en la esfera pública de la política. Su trayectoria hacia la militancia socialista se explica, en parte, por la insatisfacción que llegó a tener con las asociaciones de mujeres con las cuales había desarrollado su actividad hasta entonces. El que dejara el Lyceum Club para establecer "la Cívica" y su posterior abandono de ésta lo explica en *Una mujer por caminos de España* cuando al recordar estas dos organizaciones escribe que eran "una especie de snobismo de buen tono" (Martínez Sierra, 1989, 124). Cabe suponer que su histórica simpatía por el socialismo y sus Casas del Pueblo, que en *Una mujer por caminos de España* data en el año 1905 cuando viajó por primera vez a Bélgica, lugar que fue para ella "mi iniciadora en el socialismo" (Martínez Sierra, 1989, 197), la acercó al PSOE, aunque aún se conocen pocos detalles de su militancia en este partido. Incluso no se sabe a ciencia cierta en que año ingresó en las filas del PSOE, parece haber sido en 1931¹¹.

A diferencia de otros escritores republicanos de izquierdas que utilizaron su capital simbólico durante los años de la República y la guerra civil para intervenir en el terreno cultural escribiendo literatura comprometida, formando asociaciones culturales antifascistas, y organizando congresos literarios en defensa de la República, María Martínez Sierra abandonó por completo la escritura y el campo de la cultura dedicándose exclusivamente a la participación en el espacio público de la política no solamente como diputada sino también como fundadora y participante en la dirección del Comité Nacional de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo, presidido por Dolores Ibárruri, cuyo objetivo era formar comités antifascistas en ciudades, pueblos y lugares de trabajo (Matilla, 2002, 100). Transformada en lo que podríamos llamar "mujer profesional de la política", al comenzar la guerra el gobierno republicano la desplaza a Ginebra como Agregada Comercial a su embajada, y al dejar este cargo la mandó a Bélgica para organizar las colonias de niños que llegaban a ese país, procedentes de la guerra.

Para concluir, me gustaría proponer que la trayectoria de vida y obra de María Martínez Sierra, a diferencia de la de los hombres de la generación del 98, a la cual se sentía pertenecer, fue singular (Martínez Sierra, 2000, 59)¹². No solamente entrelazó una actividad literaria y política desde su consagración como dramaturga hasta que salió de Europa a su exilio americano en 1952, sino que fue la única de todos ellos para la cual el "problema de España" significó la necesidad de comprometerse

militantemente con el socialismo¹³. El incluir la figura de María Martínez Sierra en la reflexión acerca de la generación del 98 podría trastornar la representación de este grupo literario que aún sigue en pie ya que revela otra manera de enfrentarse a las realidades de la España del primer tercio de siglo a

la vez que otro modo de imaginar y concretizar las posibilidades que se abrieron en el periodo republicano. Espero que este intento de reconstruir la figura hasta ahora escindida de nuestra autora haya podido captar la coherente totalidad de esta importante intelectual de la generación del 98.

NOTAS

- 1 Entendido este concepto literario en las dos acepciones de la palabra: el anglosajón que equivaldría a "modernismo" y el que se utiliza en la periodización literaria española y latinoamericana.
- 2 El estudio más completo sobre Gregorio Martínez Sierra como director artístico se encuentra en Checa Puerta (1998).
- 3 Resultado de esta fragmentación son los estudios de su narrativa (Kirkpatrick, 2003; Johnson, 2003), teatro (O'Connor, 1987 y 2003, Checa Puerta, 1998), textos feministas (Blanco, 2003), ensayos políticos (Aguilera Sastre, 2004 y 2006), escritos pedagógicos (Lizárraga Vizcarra, 2004), libros de memorias (Blanco, 1989 y 2000), y libretos (Jones, 2004; González Peña, en prensa).
- 4 Ver, por ejemplo, el reciente libro de Roberta Johnson (2003) en que abre el canon de lo que llama el "modernismo" español a las escritoras de la época, que por supuesto incluye a María Martínez Sierra, para discutir la importancia del género sexual con relación a la noción de la nación que se inaugura en la narrativa del fin de siglo.
- 5 En 1946 la censura franquista levanta la prohibición de las obras de Martínez Sierra. Aún no existe ningún estudio sobre la presencia del teatro de Martínez Sierra en los escenarios de la posguerra. Y, por lo tanto, dependemos de la historiografía literaria de la época para calibrar su importancia.
- 6 Aunque hace ya algún tiempo ha sido fuertemente criticada la noción de que existiera tal generación, este marbete sigue siendo útil en tanto que identifica a un grupo de escritores unidos por una temática y problemática común. Las recientes críticas más contundentes hacia este concepto se encuentran en Harrison y Hoyle (2000) y Calvo Carilla (1998).
- 7 Ver el prólogo que escribe José-Carlos Mainer a la edición facsímil de la Biblioteca Renacimiento (1984) y sobre la revista *Helios* consultar García Ochoa y Espejel Vallejo (1998).
- 8 Estreno en Londres en 1919 de *The Three Cornered Hat* [*El corregidor y la molinera*] por Diaghilev y su Ballet Ruso, con decorado y figurines de Pablo Picasso. *The Romantic Young Lady* [*Sueño de una noche de agosto*] se estrena también en Londres en el Royalty Theatre en 1920 bajo la dirección de Harley Granville Barker. En 1921 se representa *Cradle Song* [*Canción de cuna*] en el Times Square Theater de Nueva York. En 1927 se representa en Nueva York *The Romantic Young Lady* [*Sueño de una noche de agosto*] y *Cradle Song* [*Canción de cuna*] siendo esta última la obra de más éxito en el repertorio de Eva Le Galienne a la vez que se estrena en Londres *The Kingdom of God* [*El reino de dios*]. Este mismo año también se representa *Autumn Song* [*Primavera en otoño*] en Nueva York. Y finalmente se estrena en 1930 *Le chant du berceau* [*Canción de cuna*] en París.
- 9 Incluso se estrenó *Sortilegio* en Buenos Aires en 1930. Durante las giras por América Gregorio le escribe las cartas a María que han servido para constatar la autoría de está, ya que en ellas le pide mandar nuevos textos o correcciones para los textos que ya le había mandado (O'Connor, 2003, 198-304).

Recibido: 28 de abril de 2006

Aceptado: 30 de junio de 2006

- 10 María Martínez Sierra (1916, 1917, 1920, 1932). Una antología de estos textos feministas se encuentran en Blanco (2003).
- 11 No existe en el archivo de la Fundación Pablo Iglesias documento alguno

que constate la fecha de ingreso de nuestra autora al PSOE.

- 12 Habiendo nacido en 1874, el mismo año en que Antonio Machado, no cabe duda que por fecha de

nacimiento pertenece a la generación del 98.

- 13 Más radical que ella fue, sin duda, Antonio Machado, pero Machado no militó en ningún partido político.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Sastre, Juan (2004): "María Martínez Sierra: Artículos feministas a las mujeres republicanas", *Berceo*, 147, 7-40.
- Blanco, Alda (1989): "Introducción" a María Martínez Sierra, *Una mujer por caminos de España*, Madrid: Castalia, 7-40.
- (2000): "Prologo" a María Martínez Sierra, *Gregorio y yo: Medio siglo de colaboración*, Valencia: Pre-Textos, 11-42.
- (2002): "Una mujer por caminos de España: María Martínez Sierra y la política" en *María Martínez Sierra y la República: Ilusión y compromiso*, Juan Aguilera Sastre (coord.), Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 173-188.
- (2003): *A las mujeres: Ensayos feministas de María Martínez Sierra*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Bourdieu, Pierre (1993): *The Field of Cultural Production*, Nueva York: Columbia University Press.
- Calvo Carrilla (1998): *La cara oculta del 98: Místicos e intelectuales en la España de fin de siglo (1895-1902)*, Madrid: Cátedra.
- Cejador y Frauca, Julio (1973): *Historia de la lengua y literatura castellana* (tomo XI), Madrid: Gredos, 177-195.
- Cerf. Bennet A. y Van H. Cartnell (eds.) (1947): *Sixteen Famous European Plays*, Nueva York: Random House.
- Checa Puerta, Julio Enrique (1998): *Los teatros de Gregorio Martínez Sierra*, Madrid: Fundación Universitaria Española.
- García Ochoa, María Luisa y Manuel A. Espejel Vallejo (1998): "En torno a las revistas de la generación del 98", *Historia y comunicación social*, 3, 41-63.
- González Blanco, Andrés (1906): *Los contemporáneos. Apuntes para una historia de la literatura hispanoamericana a principios de siglo*. París: Garnier Hermanos, 1-74.
- González Peña, M^a Luz (en prensa): "María Lejárraga y María Rodrigo: Música y feminismo", en *María Martínez Sierra: Feminismo y música*, Juan Aguilera Sastre (ed.), Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Harrison, Joseph y Alan Hoyle eds. (2000): *Spain's 1898 crisis: Regenerationism, modernism, post-colonialism*, Manchester: Manchester University Press.
- Johnson, Roberta (2003): *Gender and Nation in the Spanish Modernist Novel*, Nashville, Vanderbilt University Press.
- Jones, Joseph R., (2004): "María Lejárraga de Martínez Sierra (1874-1974). Libertista y Letrista", *Berceo*, 147, 55-95.
- Kirkpatrick, Susan (2003): *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*, Madrid: Cátedra.
- Lizárraga Vizcarra, Isabel (2004): *María Lejárraga, pedagoga: Cuentos breves y otros textos*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Mainer, José-Carlos (1984): "Prólogo" a *Biblioteca Renacimiento, 1915*, Madrid: El Crotalón, 11-19.
- Mangini, Shirley (2001): *Las modernas de Madrid: Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Barcelona: Ediciones Península.
- Martínez Sierra, Gregorio (1932): *Nuevas cartas a las mujeres de España*, Madrid: Renacimiento.
- (1930): "No le sirven las virtudes de su madre" en *Eva Curiosa*, Madrid: Renacimiento, 63-70.
- (1920): *La mujer moderna*, Madrid: Estrella.
- (1917): *Feminismo, feminidad, españolismo*, Madrid: Renacimiento.
- (1916): *Cartas a las mujeres de España*, Madrid: Clásica Española.
- Martínez Sierra, María (2006): *Ante la República: conferencias y entrevistas (1931-1932)*, estudio introductorio, edición y notas de Juan Aguilera Sastre, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- (2000): *Gregorio y yo: Medio siglo de colaboración*, edición y prólogo Alda Blanco, Valencia: Pre-Textos.
- (1989): *Una mujer por caminos de España*, edición e introducción Alda Blanco, Madrid: Castalia.
- O'Connor, Patricia W. (1987): *Gregorio y María Martínez Sierra: Crónica de una colaboración*, Madrid: La Avispa.
- (2003): *Mito y realidad de una dramaturga española: María Martínez Sierra*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Matilla Quiza, María Jesús (2002): "María Lejárraga y el asociacionismo femenino, 1900-1936", en *María Martínez Sierra y la República: Ilusión y compromiso*, Juan Aguilera Sastre (coord.), Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 83-101.
- Reyero Hermosilla, Carlos (1980): *Gregorio Martínez Sierra y su teatro del arte*, Madrid: Fundación Juan March.
- Rodrigo, Antonina (1992): *María Lejárraga, Una mujer en la sombra*, Barcelona: Círculo de Lectores.
- Ruiz Ramón, Francisco (1971): *Historia del teatro español, 2: Siglo XX*, Madrid: Alianza.
- (1990): "Teatro: Dramaturgias del siglo XX" en *Historia de la literatura española II*, Madrid: Cátedra, 1129-1142.
- Torrente Ballester, Gonzalo (1957): *Teatro español contemporáneo*, Madrid: Guadarrama.
- Vilches, María Francisca y Dru Dougherty (1997): *La escena madrileña entre 1926 y 1931: Un lustro de transición*, Madrid: Fundamentos.